



BIBLIOTECA MARCEL·LÍ DOMINGO

Recull de premsa local i comarcal

Integración de la juventud en la vida local

Es una exigencia. La juventud es consciente de su papel, «precisamente en cuanto tal juventud». No ya por el tan traído y llevado argumento de que el mundo es para los jóvenes. Si se observa, se ve que es un puro sofisma. «El mundo es de los jóvenes, porque en él han de vivir el día de mañana». Explicar la importancia de la juventud en función del mañana, es un error, puesto que así la sociedad jamás será de la juventud. Los jóvenes hoy, adultos mañana, no tienen más que un futuro, y éste es de hoy. Deben precisar su puesto en la sociedad. Así, pues, es en la hora presente que hemos de colaborar en un mutuo diálogo y en un pleno de igualdad, sin prejuicios de edad por parte de unos ni de otros.

Desgraciadamente, esto es pura teoría. Los adultos se sientan paternalistas ante una juventud que creen desviada cuando no comparte sus ideas. Y paternalistas también cuando las comparte, pero con otras ideas o con otras formas de ver las cosas. Se nos dan como puntos cruciales de los respetos. Y los jóvenes, que se piensa no ceja en sus forcejones para arrancar a los «amigos» de la sociedad pequeñas parcelas de lo que le corresponde. La Asamblea Nacional de Juventud, celebrada en Madrid en junio del pasado año, fue muy clara al respecto: «A los adultos, pedimos: Que nos acepten a los jóvenes tal cual somos, lo cual supone permitir incluso la equivocación, corregirla a tiempo, pero siendo comprensivos ante la misma. A los jóvenes, les pedimos: Que aceptemos a las personas con espíritu de apertura y respeto».

En el caso de Tortosa, no son necesarios grandes esfuerzos para darle cuenta de la total desconexión de la juventud en la vida ciudadana. Nuestro papel en ello es nulo. Los universitarios pasan la mayor parte del año fuera de sus hogares y, en el mejor de los casos, se entregan a un estudio egoísta con ánimo de lucro, sin adivinar, o ignorando, la función social de su trabajo actual y el de todos los demás. Los universitarios, en su mayoría, pertenecen a la clase media. Los jóvenes... —están inmersos en una indolencia desesperante. Los primeros, víctimas de su propio medio ambiente, que castra sus ideales con comodidades de pequeño burgués. Y los segundos, condenados a collar, víctimas de la opresión de una sociedad injusta. Ni a uno ni a otros se nos da la oportunidad de manifestarnos, y así cobran un especial relieve las palabras antes citadas y estos otros, entrecruzados también de la «Declaraciones de la Asamblea Universitaria»: «Pertenecer a la sociedad. La creación de cauces de diálogo entre autoridades y ciudadanía que permitan a ésta una representatividad auténtica, personal y colectiva e incluso institucionalizada, sin partidismos». «Prestencia activa de la juventud en aquellas organizaciones e instituciones en las que se encuentra englobada con el mundo adulto».

Los tiempos que vivimos nos hacen concebir la esperanza de una solución a estos problemas. Así no lo dejó entrever la mayor plenitud del Hombre, que en el siglo XX alcanza ciertos insospechados en el campo de la cultura, humanidad y religiosidad. El Común, con sus propósitos, nos allana a los jóvenes a seguir su trayectoria hacia la consecución un mundo mejor. Lucha de la que no están excluidos los adultos, quienes con su experiencia y madurez pueden enriquecer nuestro bagaje de entusiasmo, fe y entrega. «Conscientes de su propia función en la vida social, desean participar rápidamente en ella» («Gaudium et spes», 7).

integrado, en su mayoría, por universitarios), empeñado en la promoción cultural de los jóvenes. Tarea que lleva a cabo no sólo directamente.

El resto de los jóvenes —oficinistas, administrativos (clase media) y los obreros— están inmersos en una indolencia desesperante. Los primeros, víctimas de su propio medio ambiente, que castra sus ideales con comodidades de pequeño burgués. Y los segundos, condenados a collar, víctimas de la opresión de una sociedad injusta. Ni a uno ni a otros se nos da la oportunidad de manifestarnos, y así cobran un especial relieve las palabras antes citadas y estos otros, entrecruzados también de la «Declaraciones de la Asamblea Universitaria»: «Pertenecer a la sociedad. La creación de cauces de diálogo entre autoridades y ciudadanía que permitan a ésta una representatividad auténtica, personal y colectiva e incluso institucionalizada, sin partidismos». «Prestencia activa de la juventud en aquellas organizaciones e instituciones en las que se encuentra englobada con el mundo adulto».

Los tiempos que vivimos nos hacen concebir la esperanza de una solución a estos problemas. Así no lo dejó entrever la mayor plenitud del Hombre, que en el siglo XX alcanza ciertos insospechados en el campo de la cultura, humanidad y religiosidad. El Común, con sus propósitos, nos allana a los jóvenes a seguir su trayectoria hacia la consecución un mundo mejor. Lucha de la que no están excluidos los adultos, quienes con su experiencia y madurez pueden enriquecer nuestro bagaje de entusiasmo, fe y entrega. «Conscientes de su propia función en la vida social, desean participar rápidamente en ella» («Gaudium et spes», 7).

Font: biblioteca.tortosa.cat